



El FA se pone en marcha

El siguiente es el texto completo del discurso pronunciado anoche por el presidente del Frente Amplio, general Líber Seregni.

Compañeras y compañeros:

El plenario del FA, en su sesión del 17 de diciembre, nos ha convocado para este acto. Y aquí estamos, interrumpiendo las fiestas y los festejos del final de este crucial año 1988.

*El FA, siempre con el pueblo,
a cielo abierto*

El Plenario decidió realizar un acto de masas de reafirmación frenteamplista, conforme a lo que ha sido nuestra teoría y nuestra práctica. En los momentos difíciles, en los momentos decisivos, convocar al pueblo frenteamplista, hablarnos francamente, dándonos las caras, diciendo nuestras razones, para ser fieles con nuestros principios, de **actuar** con el pueblo y no, solamente, invocar al pueblo.

Así lo hicimos el 10 de agosto de 1984 en nuestro primer acto después de la desproscripción en la Explanada Municipal, cuando el acuerdo del Club Naval; así lo hicimos hace 3 años, también un 29 de diciembre, a cielo abierto, en el Prado, cuando estábamos atascados con la reestructura.

Y así lo hacemos hoy, porque vivimos tiempos muy importantes, trascendentes, tanto para el Uruguay entero, como para nuestro FA.

Con el final del año terminó un tiempo de dudas, de incertidumbre, de indefiniciones: —Por un lado— y a nivel nacional— ¡habrá referéndum! y la ciudadanía se pronunciará con respecto a la ley de caducidad.

—Y por otro —en nuestro FA— hemos tomado decisiones, nos hemos definido, superamos la parálisis de una polémica continuada y nos ponemos en marcha, de frente al país y a los problemas de su gente.

*La celebración del
19 de diciembre*

Estamos aquí, decía, interrumpiendo las fiestas tradicionales; pero, con este acto, estamos continuando el festejo de esa gran fiesta del 19 de diciembre, esa fiesta que celebró la confirmación de que las firmas estaban y que el pueblo decidirá.

¡Qué jornadas compañeros, las que protagonizaron, durante los días 17, 18 y 19, la Comisión Nacional pro Referéndum y el pueblo oriental! ¡Qué emocionante culminación de ese largo proceso iniciado hace dos años!

Una vez más, rendimos nuestro homenaje a Matilde, a Elisa, a Ester; a esas tres valerosas mujeres, en quienes saludamos a las fuerzas políticas y sociales, a los brigadistas, a los medios de comunicación, a todos los que lucharon y siguen luchando para restablecer la verdad, la justicia y la paz.

Durante toda esta etapa de recolección y defensa de las firmas, hemos aprendido mucho, compañeros. Algunas enseñanzas fueron amargas, pero otras nos llenan de alegría.

Le tienen miedo al pueblo

Todos hemos comprobado que el gobierno y la gobernabilidad le tienen miedo al pueblo; tienen un terror pánico de que la gente se exprese libremente, de que ejerza directamente la democracia.

El partido de gobierno y el gobierno, le tienen miedo a la democracia directa; y ese mal consejero que es el miedo, le ha llevado

a emplear todo tipo de maniobras, con tal de impedir el pronunciamiento popular.

Todos conocemos esos métodos; no perderemos tiempo en recordarlos. Pero sí quiero recordar que, para impedir el plebiscito, el gobierno y sus colaboradores comprometieron muy seriamente la confianza popular en la imparcialidad de algunas instituciones públicas, que fueron forzadas a alinearse en contra de la notoria voluntad de los ciudadanos, y en contra de sus derechos consagrados en la Constitución.

La utilización del aparato estatal

No podemos olvidar la utilización de instituciones estatales para desconocer la voluntad de los firmantes, en que incurrió la mayoría del Partido Colorado con el apoyo del Herrerismo y de Por la Patria. Nadie debe olvidarlo, porque esos procedimientos, practicados desde el aparato estatal, por medio del aparato estatal, van a continuar, no nos quepa la menor duda.

La conferencia de prensa que ofreció el Presidente de la República el día 22, es la primera muestra de esto que estoy advirtiéndole. Esa conferencia de prensa ya dio el tono de lo que será la campaña contra la anulación de la ley de caducidad, por plebiscito.

En la etapa de recolección y validación de firmas, las presiones de los colorados y sus aliados blancos, comprometieron seriamente la imagen de la Corte Electoral, con el resultado de que ahora la mayoría de los uruguayos no tiene confianza en su imparcialidad.

*El presidente compromete a las
Fuerzas Armadas*

Ahora, en la conferencia de prensa del

22, para preparar el plebiscito, para evitar que el pueblo se pronuncie mayoritariamente por la verdad y la justicia, el Presidente de la República ha comenzado a comprometer políticamente a otra institución estatal, a las Fuerzas Armadas, insinuando que el veredicto del pueblo puede ser desobedecido.

Esto es muy grave. Es cierto que, en varias oportunidades anteriores, ante movilizaciones populares diversas, voceros del gobierno agitaron el fantasma de las Fuerzas Armadas. Pero el episodio que comentamos es todavía peor. Por primera vez es el Presidente de la República, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, quien insinúa posibilidades de que la voluntad del pueblo no será respetada.

El Presidente de la República no tiene derecho a continuar utilizando instituciones del Estado para defender la ley de impunidad.

El Presidente de la República tiene la obligación de ser claro, y no intentar atemorizar a la gente con ambigüedades.

*Debe respetarse la voluntad
popular*

El Presidente de la República tiene la obligación de ser capaz de hacer respetar la voluntad de la mayoría expresada en plebiscito, cualquiera sea esa voluntad, y no solamente si la misma coincide con su opinión.

Tiene que quedar muy claro para todos y ser compromiso de todos: la voluntad del pueblo, cualquiera sea ella, nos obliga a todos y será —por supuesto— respetada y hecha respetar.

El presidente está obligado a ha

La epopeya del pueblo oriental

Esta verdadera epopeya civil destinada a habilitar el plebiscito, también nos ha dejado enseñanzas de otra índole, muy positivas, muy alentadoras.

Es muy alentador para el futuro de nuestra Patria —no sólo para su futuro político— comprobar nuevamente lo que el pueblo oriental es capaz de hacer, cuando está debidamente motivado; cuando está como en este caso, motivado por una causa grande y cuando lucha por principios importantes, como lo son las condiciones necesarias para la vigencia de la democracia.

El pueblo nos ha dado una lección de unidad. Unidos en el largo trabajo que comenzó hace dos años, cuando sin abdicar de sus convicciones político-partidarias, brigadistas de todos los orígenes sociales y políticos, se hermanaron para resistir las presiones oficialistas. Es una lección importante, compañeros. Cuando está motivado por una gran causa, el pueblo se une para luchar por ella y para defenderse; y crea lazos de compañerismo que van más allá de todo acuerdo político.

El otro protagonista del referéndum es la Comisión Nacional. Su actuación también nos ha brindado enseñanzas a los dirigentes y militantes políticos. Creo que hay tres notas, tres características que definen el estilo y explican el resultado de la actividad de la Comisión. Estas notas son inteligencia, coraje y tesón.

Inteligencia para organizar, para planificar la actividad a lo largo de años; inteligencia traducida en sobriedad, en compostura de estilo, en el rechazo a la estridencia, en energía y en veracidad. Hoy, después de dos años de actuación, cuando las afirmaciones del Gobierno se contradicen con las de la Comisión, nadie duda acerca de quién dice la verdad.

Coraje y tesón para llevar adelante, contra vientos y mareas oficialistas, su tarea, su obligación. Coraje sin alardes ni desplantes; tesón, apretar los dientes y seguir peleando cuando el adversario juega sucio y el juez es parcial. Seguir peleando porque la bandera del referéndum es limpia y noble, y porque se tiene fe en el pueblo, el abanderado que la custodia e impulsa.

NO a la desesperanza y el derrotismo

Otra lección más, compañeros, es la que recibieron los desanimados, los desesperanzados, los descreídos de la acción política. Los comprendemos, por supuesto. Todos hemos sentido, de cierto modo, la frustración que ha provocado este gobierno. El fin de la dictadura no significó el principio de la solución de los problemas nacionales, sino —en mayor o menor medida— la continuación de la política, contraria a los intereses nacionales y populares, del gobierno anterior. Y, para peor, a ello se sumó la arrogancia gubernativa, la altanería presidencial de proclamarse invicto; la impunidad de jerarcas militares, al formular declaraciones políticas tan inconvenientes como las que realizaban durante el período dictatorial; la vetocracia y la amenaza como instrumento de gobierno. Parecía como que algunas cosas muy importantes no habían cambiado, en su contenido ni en su estilo. Y algunos llegaron a pensar que nada podía cambiarse.

El hecho histórico que hoy festejamos, respecto del cual formulamos estas reflexiones, dice un rotundo NO al descreimiento, a la desesperanza y al derrotismo. Dice que **PODEMOS**, compañeros! Dice que cuando los orientales están decididos a algo, no hay prepotencia, ni amenaza que los detenga.

Ni desinformación que los detenga. Porque otra comprobación que todos hemos podido hacer es la de la importancia de los medios de comunicación, tanto para informar como para desinformar a la gente.

El papel de los medios

La televisión no ha sido ecuaníme al repartir sus espacios entre quienes apoyaban y se oponían al referéndum.

Los diarios, en parte por convicción ideológica y en parte por su dependencia política y financiera del gobierno, durante este proceso de dos años han mantenido deficientemente informados a sus lectores. Sin embargo, con el apoyo de sólo dos



De corazones abiertos, en un clima de fiesta, los frenteamplistas depositada en el FA, como ins

diarios, un puñado de semanarios y dos radioemisoras, fue posible llevar adelante esta hazaña y organizar las inolvidables jornadas del 17, 18 y 19 de diciembre. No quiero dar nombres, porque cualquier omisión sería imperdonable; pero todos los tenemos en la memoria y en el corazón, y pido un fuerte aplauso para ellos.

De ahora en adelante, cuando arrecie la campaña oficialista para el plebiscito, es nuestro deber, militantes frenteamplistas, apoyar por todos los medios la prensa y los radios que se jugaron, que tuvieron el orgullo de dar la cara en apoyo de la verdad y de la justicia.

Fueron jornadas memorables, sin duda, las del 17, 18 y 19 de diciembre. ¡Cuántas tensiones, cuánta emoción! Y, por fin, la desbordante alegría en la tarde y noche del lunes 19.

18 era una fiesta

Yo estuve en 18 de Julio y me abracé con muchos de ustedes; muchos de ustedes me acompañaron hasta casa, hacia el fin de esa tarde.

Pude comprobar entonces lo que varios compañeros ya me habían dicho: 18 de Julio era una fiesta de juventud, de alegría y de esperanza.

No oí un sólo grito airado, no vi un sólo puño crispado. No había en esa fiesta lugar para la agresividad ni para el resentimiento.

Con sus banderas partidarias fraternalmente enlazadas, esa gente que me acompañó hasta casa expresaba fielmente varias cosas: expresaban el espíritu del referéndum: verdad y justicia sí, pero sin resentimientos, sin ánimo vengativo, sin propósitos de desestabilización institucional sino, por el contrario, ansias de dar un sólido fundamento a la democracia, apoyada en la verdad y en la justicia, como requisito ineludible para que haya paz entre los orientales.

El reencuentro de la ética y la política en el corazón de los uruguayos

Esa multitud que cariñosamente me acompañó, no sólo expresaba una unidad en la pluralidad, por razón de sus diferentes edades, por razón de sus diversos orígenes sociales y políticos; también era la expresión de un reencuentro: el reencuentro entre la

ética y la política, el reencuentro entre dos términos que son indisolubles y que tuvieron que ser descoyuntados por los defensores de la impunidad para justificarse. El referéndum compañeros, ha permitido el reencuentro de la ética y de la política en el corazón de los uruguayos.

Ese día, ese memorable 19 de diciembre de 1988, marcó el fin de una etapa y el comienzo de otra. Ahora hay que preparar el plebiscito. Ya quedó demostrado que los uruguayos no conocen la palabra "imposible". Ha ocurrido un cambio cualitativo en el escenario político que condiciona todo lo que ocurrirá en el año próximo. El plebiscito altera el panorama electoral de 1989; se abre al pueblo uruguayo una nueva etapa de lucha dura y difícil, a no dudarlo; pero cuando la causa es grande y noble, los uruguayos se agrandan.

Lo he dicho muchas veces y lo repito hoy, con orgullo: ¡Nuestro pueblo, el Pueblo Oriental, tiene vocación de grandeza!

El plenario del 17, fin de una etapa y comienzo de otra

El mismo fin de semana en que se concretó el Referéndum, nuestro FA vivió un acto trascendente.

Y quiero decir ahora, cuando entro a considerar ese tema, que no estamos todos los dirigentes del FA en este estrado. Y lo quiero decir, porque nunca evadimos, ni la realidad, ni nuestras responsabilidades. Quiero decir, entonces, que me apena profundamente que las autoridades del PGP y del PDC hayan decidido no participar en este acto.

Estoy seguro que todos los frenteamplistas compartirán este sentimiento.

Pero guardo la esperanza de que la reflexión y la recapitación mutuas —e incluso, conjunta— creen las condiciones que habiliten un reencuentro entre todos nosotros.

Porque el Plenario del FA del 17 de diciembre marcó también el fin de una etapa y el comienzo de otra.

La etapa superada puede ser caracterizada como de introversión y parálisis. Las disputas internas, pero llevadas al exterior del Frente, en una especie de torneo, redujeron la actividad primordial del FA, la actividad que debe ser la esencial de toda fuerza política, como lo es la que se realiza hacia el exterior, de cara al país, de cara a la problemática del país.



De Frente a la esperanza

Hacer respetar la voluntad popular



salieron a la calle a reafirmar su voluntad de cambios y la esperanza de un futuro político para los mismos.

El Plenario del 17 marcó el fin de esa etapa y el principio de otra. El Plenario **decidió para avanzar**; decidió empezar a caminar. Iniciamos un año muy importante, en el cual se jugarán cosas tan esenciales como el plebiscito y las elecciones nacionales, y no estamos dispuestos a continuar escudriñándonos internamente, para criticarnos en público.

Vean ustedes, compañeros, que no se trata de un acto de impaciencia, aunque también es obvio que somos humanos y que, por tanto, la paciencia tiene límites.

Pero no es un acto de impaciencia. Durante todo el año que ahora termina he tratado de dar, personalmente, el mejor ejemplo de paciencia y tolerancia. No sé si lo logré pero, al menos, puedo asegurarles que lo he intentado. Todos los tiempos pedidos por las fuerzas frentistas para dar solución a sus diferencias y a sus problemas internos, todos los tiempos pedidos se acordaron y respetaron. Pero ya no era posible acordar nuevos plazos, porque el tiempo político corre inexorablemente en contra nuestra y los problemas del país y de su gente, reclaman toda nuestra atención.

Y por lo tanto, el Plenario resolvió. Resolvió para avanzar. Resolvió para que el Frente no continuara su labor introspectiva, ajeno a la historia y a la vida.

Candidaturas únicas

¿Qué decidió el Plenario del FA? Decidió algo muy simple, pero muy importante. Decidió que no habrá candidaturas múltiples a los cargos electorales ejecutivos sino que habrá un solo candidato del FA para cada cargo. Un solo candidato a la presidencia de la República, a la Vicepresidencia, a las Intendencias. Es la expresión concreta de una voluntad política.

Resolvió lo crucial. Algunos de ustedes podrá pensar que estoy equivocado, que lo electoral no es lo crucial para el FA. Podrá pensar que, el plenario y yo, hemos caído en una actitud electoralista. No es así.

Cuando el Plenario del 17 resolvió la política electoral del FA, resolvió lo crucial porque, en el fondo, resolvió una determinada concepción política del FA.

No reafirmó una concepción de Frente caprichosa, sino la que resulta de sus acuerdos básicos, fundamentales, y que se refleja en los actuales Estatutos. El plenario reafirmó el compromiso político fundamen-

tal. Reafirmó que el FA es una fuerza política unitaria y reafirmó que, como lo ha hecho desde 1971, afrontará unido las instancias comiciales.

Expresión de unidad política del FA

Esta unidad electoral que constituye el FA no es, repito, expresión de electoralismo. Significa que su unidad política, en todos los planos, debe ser suficiente como para expresarse electoralmente en candidaturas únicas.

Si esa expresión electoral unitaria no se logra, es porque la unidad política de fondo no existe. El FA pasaría a ser una ficción, como lo son los partidos tradicionales.

El Plenario rechazó, por lo tanto, la tesis según la cual el nivel de acuerdo político (en lo programático, en lo organizativo, en lo estratégico), es lo que define si debe haber una o más candidaturas frenteamplistas. Esta tesis fue rechazada. El FA no es un partido tradicional. El FA es una unidad política. Si la divergencia entre las líneas políticas es tal que una candidatura única no logra expresarlas, tampoco el Frente puede dar cabida a ambas.

Es así de simple: si las líneas políticas aún en el mediano y corto plazo son inconciliables, el FA no puede acogerlas; si son conciliables, deben expresarse por medio de candidaturas únicas.

De 1971 al proyecto de reforma constitucional

Esta es la concepción originaria del FA, la que le dio su sentido en 1971 y cuya última expresión fue el proyecto de reforma constitucional, aprobado por consenso en la Mesa Política, en 1987. Ese proyecto de reforma constitucional prohibía las candidaturas múltiples para todos los partidos políticos. Consideraba que la verdad electoral exigía la eliminación de ese sistema tramposo.

Fuimos en el Plenario del 17 de diciembre, total y absolutamente coherentes con nuestro discurso y con nuestra prédica. Porque, hay que actuar coherentemente con las ideas y las palabras. Hacerlo porque hay que hacerlo. No es fácil en la vida y tampoco en la vida política. Pero así lo hicimos, buscando siempre afirmar, pero también recomponer, cuando aparecía deteriorada, la unidad política del Frente.

El concepto de unidad del FA

Decíamos hace 17 años, en el Primer Congreso de Comités de Base:

"La unidad de nuestro Frente Amplio es tarea de todos los días, es una tarea difícil realizarla. Exige discreción, buen tino, comprensión mutua. Somos una unidad viviente y por eso la unidad se puede perder a cada paso. La unidad nos es un bien precioso e indispensable. Una conquista renovada sin cesar. La unidad implica confianza mutua, implica lealtad mutua. Pero a la vez, compañeros, no queremos una unidad muerta, que se complazca en mantener su fachada, o que se agote reclamándose a sí misma. La del Frente Amplio, no es una unidad silenciosa, una autosatisfacción, un no encontrarnos fallas entre nosotros y adormecernos con el pretexto de no poner en riesgo la unidad.

No es ésta la unidad del Frente y no es esa unidad que queremos. La nuestra es una unidad crítica, que sepa discernir con claridad, todas nuestras insuficiencias, que no las evita, que no las escamotea, porque si nos regodeamos con la sola apología de nuestra unidad, poco o nada avanzaremos, poco de bueno brindaremos al país, sino la mera repetición de que somos unidad.

Unidad de diálogo es el Frente, y por ser de diálogo es crítica. Se entiende compañeros, una crítica leal, una crítica confiada, y una crítica que apunte a fortificar el despliegue del Frente Amplio en el pueblo oriental".

Tres puntos pendientes de solución

Ahora, en las próximas semanas, ya sin la urgencia que nos acuciaba para salir del empantanamiento en que había caído el Frente, discutiremos con calma y espíritu flexible los puntos que el Plenario decidió no resolver, dando muestras de encomiable moderación. Estos temas son básicamente tres: nuevos ingresos, programa y organización interna. Si se logra un acuerdo de todas las fuerzas frenteamplistas sobre estos temas, el FA saldrá ileso de su crisis. Si se acuerda sobre estos temas, un solo candidato podrá representar a todas las fuerzas frenteamplistas en las próximas elecciones. Pienso que este acuerdo puede lograrse, quiero explicar porqué.

Un punto aparentemente inconciliable es el del ingreso de nuevas fuerzas al espacio frenteamplista. Sin embargo, ha habido conversaciones con el PDC, y no parece que esté distante una solución aceptable para todos.

En cuanto al programa, la comisión competente logró avances muy auspiciosos. Logró el acuerdo de todas las fuerzas frenteamplistas en los temas considerados más conflictivos por los delegados integrantes de la comisión. Aunque, como es notorio, el trabajo de esa comisión no incluyó toda la temática que debe contemplar un programa político, se estudiaron y acordaron soluciones comunes para los temas aparentemente más conflictivos, sobre los temas que las fuerzas frenteamplistas consideraban más difícil el llegar a un acuerdo.

Por lo tanto, el trabajo de la comisión, el que queda por hacerse, que es mucho, se refiere a los temas que los propios integrantes de la misma han considerado más sencillos, en el sentido de que no se prevén motivos de confrontación respecto a los mismos. Y también en este terreno, en el de lo programático, estamos seguros que la flexibilidad de las posiciones permitirá formular un programa único.

Por último, es necesario llegar a un acuerdo sobre lo institucional del FA, sobre su organización interna. Y aquí también, estamos igualmente abiertos a la discusión, estamos dispuestos a abordar todos los aspectos organizativos con la mayor flexibilidad. Partimos de un principio: la estructura del FA no debe ser incómoda para nadie. Todas las fuerzas políticas que lo integren deben encontrar en el FA un ámbito de convivencia que facilite sus desarrollos propios.

Preservar la naturaleza del Frente

Claro está, compañeros, que toda flexibilidad tiene un límite. Según yo lo advierto, el límite de la flexibilidad para llegar a estos acuerdos en el Frente, consiste en que no se altere la propia naturaleza del FA.

Ni las nuevas formulaciones programáticas ni la reorganización del Frente deben alterar su naturaleza.

Pertenece a la esencia del FA constituir una unidad para la acción política permanente, no solamente para las instancias comiciales.

La acción política permanente, requiere la preparación de la militancia y es lo que ha permitido, en buena medida, la hazaña de la recolección de firmas para el referéndum. ¿Alguien puede creer que sin el apoyo prestado por los militantes frenteamplistas, apoyados en la estructura orgánica del Frente, se podrían haber alcanzado las firmas necesarias para asegurar el plebiscito?

La participación de las bases

A medida que madure el movimiento popular, esa acción política directa, no delegada, crecerá en importancia. En el gobierno nacional, en el gobierno departamental, el FA debe contar con una sólida militancia que participe orgánicamente en la vida de nuestra fuerza política. Es impensable el éxito del gobierno nacional frenteamplista, del gobierno departamental frenteamplista, que no se apoye en sus bases militantes.

Por ello creo que la participación de las bases en los organismos de decisión del FA, pertenece a la esencia del Frente.

Hacia la solución de los grandes problemas nacionales

¡Compañeros! ¡Hemos echado a andar! El FA se ha puesto en movimiento. En este acto de hoy, levanta sus banderas, levanta sus hermosas banderas tricolores; todos los orientales que estén de acuerdo con ellas, que nos sigan. Nuestras metas son el plebiscito y los comicios de noviembre. Nuestra problemática es la del país.

Hemos echado a andar. Desde hoy, la preocupación fundamental que debe tener el FA es la de dar solución a los grandes problemas nacionales.

Pienso que lograremos encontrar términos de acuerdo en lo programático, lo organizativo y en el ingreso de nuevos grupos, que satisfagan a todas las fuerzas frenteamplistas. Esta confianza no sólo se apoya en la voluntad política de alcanzar esas soluciones, sino que también encuentra su razón en el análisis del tiempo histórico que estamos recorriendo.

El nuevo tiempo latinoamericano

Porque junto al tiempo político hay un tiempo histórico; y lo que ocurre en América Latina, en Nicaragua, en México, en Brasil, en Chile, en Venezuela, en Ecuador; lo que acaba de ocurrir entre nosotros, nos anuncia el amanecer del tiempo histórico de los pueblos. Y ahora es el tiempo del Frente Amplio.

Desde que se creó el FA, como agrupación de fuerzas políticas aunadas para alcanzar una meta común, todos los frenteamplistas hemos caminado juntos. Fue un camino largo y difícil, con más días nublados y tormentosos que de alegre y esperanzadora alborada. El año 1989 ha de cerrar ese ciclo y abrir otro: el del logro de las metas propuestas hace 17 años.

Pasa a pág. 4

Democracia apoyada en verdad y justicia

Es el tiempo del FA

Nuestra meta: el gobierno popular

Nosotros tenemos el deseo, la voluntad y la esperanza, de que ese último tramo del camino, todas las fuerzas frenteamplistas lo transitemos juntos, que esa última jornada nos encuentre unidos. Porque todas las fuerzas frenteamplistas lo merecen; todas merecen alcanzar los logros tan ansiados de llegar a ser gobierno popular.

Y el pueblo uruguayo también lo merece. Merece ser ganador, y exige que el triunfo popular sea colectivo.

En desacuerdo con quienes afirman que el FA es sólo un contrato entre dirigentes políticos, yo afirmo que el FA ha sido y es no sólo una fuerza política sino incluso más: el FA está tan fuertemente arraigado en la cultura popular que llega a trascender el plano de lo político.

La bandera tricolor

El FA mantuvo en decenas de miles de orientales la esperanza de la libertad durante los años infames de la dictadura; tuvo sus héroes y tuvo sus mártires. Alimentó la llama de la justicia tras la aprobación de la ley de impunidad —apenas un trasfoguero pero, como tal, seguro portador de fuego para el amanecer, que hoy se despliega en llama para compartir la alegría vivida el 19 de diciembre, cuando el pueblo alcanzó el derecho de decidir su propio destino.

Pero también —ustedes y yo somos testigos— la bandera del Frente se despliega para festejar todo suceso que concita la alegría popular; ustedes y yo la hemos visto, flameando en la calle para festejar triunfos deportivos o conciertos de música popular. ¿Qué sentido tendría esto si nuestra bandera fuera solo una especie de marca registrada de un contrato? No, compañeros, no nos equivoquemos. El FA se justifica en nuestras cabezas de dirigentes y militantes políticos, pero está arraigado en nuestros corazones y en el corazón del pueblo; es razón y es sentimiento de comunidad popular.

De frente al futuro

En este año próximo, el FA debe alcanzar

dos objetivos muy claros, muy precisos, que exigirán los máximos esfuerzos de dirigentes y militantes. El FA debe contribuir decisivamente a la anulación de la ley de caducidad en el plebiscito de comienzos de año; y debe presentarse a las elecciones de noviembre como opción de gobierno, como opción democrática de gobierno y de poder.

Atrás queda el Año Viejo, con el triunfo de la conquista del derecho al plebiscito y con nuestras luchas intestinas, que estamos superando. Ahora estamos, como Frente Amplio, de frente al futuro de nuestra patria, de nuestras familias, de nuestra juventud, de nuestras fuerzas trabajadoras.

Entonces, ¡a seguir luchando! Los sinsabores que hemos vivido alimentarán, mejor aún, nuestras esperanzas, nuestra fe y nuestros profundos deseos de cambios sociales, esos cambios que nuestro pueblo espera y por los cuales lucha y seguirá luchando.

Cambios en paz

Porque nosotros queremos los cambios en paz. Somos y seguiremos siendo fieles a la razón que gestó nuestro Frente Amplio. Creemos en los cambios sociales porque antes —y por sobre todas las cosas— creemos en la necesidad de la justicia social. A nosotros, hay algo que nos preocupa tanto como la predicación de la paz, y eso es la justicia social.

Porque sabemos —la historia lo ha demostrado— que la verdadera paz es hija de la justicia.

No queremos, nadie quiere, la paz de los privilegiados.

No queremos, entre nosotros nadie quiere, la paz del sometimiento.

No queremos, nadie entre nosotros lo quiere, la paz de la resignación y la desesperanza.

Hemos dicho: nunca más a la paz de los cementerios, de las cárceles, de las leyes de caducidad; a la paz del silencio; a la paz que mata la libertad y el trabajo.

Así como estamos buscando la justicia a través del plebiscito que nos espera, así también la seguiremos buscando a través de la eliminación de todas las formas de injusticia que existen en nuestra sociedad.

Por eso, los dos objetivos que antes señalara para alcanzar el año próximo:

contribuir decisivamente a la anulación de la ley de caducidad y presentarnos a las elecciones de noviembre del 89 como opción democrática de gobierno y de poder se unen, para nosotros, en una única y gran tarea a encarar desde ahora.

El plebiscito, primera prioridad

Pero sería erróneo, sería un elemento de confusión, incluso para nosotros —dirigentes y militantes frenteamplistas— hablar de elecciones al mismo tiempo que definir, como primera prioridad, agotar nuestros esfuerzos para asegurar el resultado del plebiscito. La lucha electoral ocupará nuestra atención después de éste. Primero, la democracia directa. Porque luego, el escenario político será muy diferente, estará más limpio, porque habrán sido barridas las fuerzas responsables de la impunidad.

Y esta necesaria prioridad política para el plebiscito no significa, de ninguna manera, que —desde ahora y en los órganos correspondientes— no avancemos rápidamente para acordar, perfeccionar y desarrollar nuestros compromisos programáticos y organizativos y en la solución del ingreso de nuevos grupos.

Próximo plenario y congreso

Pero sí, tenemos claro, que la fecha de nuestros próximos pasos, la realización del próximo plenario nacional y del congreso convocado para designar los candidatos únicos del FA a la Presidencia y Vicepresidencia de la República y aprobar la plataforma electoral, así como la designación del candidato único del FA para la Intendencia de Montevideo por la dirección nacional, están condicionadas por la fecha de realización del acto plebiscitario, que debe fijar la Corte Electoral.

Al alcance de nuestras manos

Con el plebiscito, las fuerzas progresistas de nuestro pueblo darán un salto cualitativo que ninguna otra circunstancia histórica



anterior les permitió. En ese nuevo escenario político el FA desplegará el enorme peso de sus posibilidades, de su credibilidad.

Por eso, el FA debe estar a la altura de lo que sus dirigentes y militantes le exigimos; debe estar a la altura de las esperanzas que ha concitado y a la altura de los desafíos que se le presentan. Más aún: debe estar a la altura del destino que la historia le reserva.

Ese destino, que sólo puede ser conquistado con nuestras propias fuerzas, jamás ha estado tan al alcance de nuestras manos. Lo estamos arañando. La circunstancia histórica generada por el plebiscito nos está diciendo bien claro que nos corresponde seguir marchando junto a nuestro pueblo para conquistar democráticamente el gobierno y el poder.

Razones para la esperanza

Hemos dejado atrás un tiempo de dudas, de incertidumbre, de indefiniciones. Estamos felices, alegres, porque habrá referéndum y porque el FA se ha definido en su concepción político-electoral.

Tenemos la alegría de los que saben dónde van y la seguridad de estar en el buen camino.

El Frente Amplio decidió, para avanzar; decidió, para empezar a caminar de frente a la esperanza.

Como decíamos el 9 de julio, para la esperanza, tenemos razones. La primera y fundamental, es que nosotros creemos en la gente, creemos en el pueblo.

Y es por eso que somos la fuerza de la esperanza.

Es por eso que repetimos: De frente, al futuro; por la justicia, al gobierno.

Para todos y para el país entero: ¡Feliz Año 89!

Vamos al plebiscito. ¡Que viva el Frente Amplio!



Empuñadas con decisión, las banderas frenteamplistas volvieron a llenar 18 de Julio

ZARPAMOS A LAS NUEVE Y MEDIA

“La nave de los locos”
de lunes a viernes de
21.30 a 2 de la
madrugada.
Timonel:
Horacio Buscaglia.

Para colaborar con la confusión general vuelve “La nave de los locos”. Un programa anormal. Música, poesía, imaginación y otros delirios que no están en la canasta familiar.

De noche...
“La nave de los locos”



LA 30 SE SACA EL ABRIGO EN VERANO PONGASE LA RADIO